

ciudad de Cecrops. Tal es el lugar que ocupa la muger en la democracia pura: lugar ínfimo y despreciable. Desde que domina la masa con sus pasiones brutales, con sus instintos groseros, con su veneración á la fuerza física, desprecia simuladamente la delicadeza y la influencia moral del otro sexo.

Lo que comunmente se llama república romana, era una aristocracia: la matrona no estaba encerrada, embrutecida, desterrada de la sociedad de los hombres como la ateniense. Desde las primeras edades de Roma, la ley protege la decencia y la dignidad de las matronas: las pone bajo tutela, pero las honra; les asegura una viudedad; construye templos dedicados á la paz doméstica y á la modestia femenina. Las que han servido al estado en los momentos de peligro, son recompensadas por el senado y cubiertas de elogios públicos. La madre y la hermana de Coroliano acaban de salvar á la pátria deteniendo la cuchilla de su hijo. "El senado, dice Aurelio Victor, conociendo lo que debe á las mugeres, decreta que se erija un templo á la fortuna femenina." Breno se ha apoderado de Roma: las mugeres sacrifican sus alhajas y sus trages para rescatar la ciudad: ordena el senado que las matronas tengan parte en los elogios fúnebres que celebran la virtud de los héroes. El mismo entusiasmo se amparó de ellas despues del asesinato de Cannes y se les tributaron los mismos honores públicos.



Así, como la moralidad romana de las primeras edades, elevaba hasta el rango de los dioses á los agricultores y á los soldados de Roma, exaltaba tambien á sus mugeres é hijas, y anulaba el rigor de la ley que daba al padre derecho de vida y de muerte, no solamente sobre sus hijos sino sobre su muger. El divorcio permitido por la le-